

Guillermo Latorre • Rodrigo Medel
(Edición y estudios)

Andrés Bello científico

Escritos publicados (1823-1843)



FONDO JUVENAL HERNÁNDEZ JAQUE

La publicación de esta obra fue evaluada
por el Comité Editorial del Fondo Juvenal Hernández
y revisada por pares evaluadores especialistas en la materia,
propuestos por Consejeros Editoriales de las distintas disciplinas.



EDITORIAL UNIVERSITARIA

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
AGRADECIMIENTOS	15
1. Ensayo introductorio 1: “Astrónomo sin telescopio, médico sin diploma: los escritos científicos de Andrés Bello”	17
2. Ensayo introductorio 2: “La perspectiva científica de Andrés Bello”	57

LOS OPÚSCULOS

CAPÍTULO I

Concepciones generales	73
1. Consideraciones sobre la Naturaleza según Julien-Joseph Virey	73
2. Historia de la doctrina de los elementos de los cuerpos	89
3. Vida y organización	99

CAPÍTULO II

Ciencias naturales	113
1. Nueva especie de papa en Colombia	113
2. Cultivo y beneficio del cáñamo	116
3. Avestruz de América	122
4. Palmas americanas	128
5. Descripción de la cochinilla mixteca y de su cría y beneficio	136

CAPÍTULO III

Geología y Geografía	149
1. Magnetismo terrestre	150
2. Hierro meteórico del Chaco	161

3. Producciones de la provincia de Cochabamba	166
4. El terremoto de 1835 I	183
5. El terremoto de 1835 II	185
CAPÍTULO IV	
Astronomía	189
1. Telescopios	189
2. Estrellas fijas	191
3. Cometa de 1835	197
4. Cometa Halley I, II y III	203
5. El cometa de 1843	206
CAPÍTULO V	
Ingeniería (transportes)	211
1. Navegación de vapor	211
2. Sobre las ascensiones aéreas	215
Bibliografía	223

PRÓLOGO

El presente volumen, *Andrés Bello científico. Escritos publicados (1823-1843)*, contiene una selección de textos que fueron apareciendo en las distintas publicaciones a las que el venezolano tuvo acceso y control durante más de dos décadas. Ellos representan una corriente como divulgador científico que comenzó en su juventud y que lo acompañó prácticamente hasta su ancianidad, paralelamente con sus más conocidas funciones como estadista, periodista, educador, jurista, poeta y filólogo. Aunque estos textos no dejaron huellas tan permanentes como su Código Civil, su Gramática y sus exploraciones poéticas (ya sea en originales o traducciones), los llamados opúsculos científicos representan un corpus significativo en términos de títulos publicados, más de un ciento. Esto les aseguró un lugar propio en las ediciones de sus obras completas tanto en Chile (1881-1893) como en Venezuela (1951-1981). Habiendo transcurrido treinta y cinco años desde la última edición, es oportuno devolver a la luz pública una faceta que ha quedado algo a la sombra de los logros mayores del ilustre caraqueño.

Reunidos en la presente edición hay 21 artículos representativos tanto de Bello como divulgador de las ciencias, como reflejo del estado de los conocimientos y exploraciones en las ciencias naturales de su época. Los textos aquí seleccionados van desde la astronomía hasta la botánica, desde el universo, pasando por la historia natural y también prestando atención a las tecnologías desde las tradicionales hasta las más avanzadas en su tiempo. Aunque se puede objetar que pocos son originales de Bello, y que buena parte son simples traducciones o extractos de escritos, aun en esas modestas funciones, el gran venezolano dejó su impronta estilística y su testimonio de una inquietud permanente, y por consiguiente, reflejo de una función más, divulgador científico, que Bello consideró de importancia suficiente como para hacerle un lugar dentro de su atareadísima vida.

Precediendo a los artículos hacemos consideraciones en torno al rol que la divulgación científica ocupó en la vida de Bello, destacamos las

propiedades de cada uno de los opúsculos seleccionados, discutimos la autoría de esos textos, y también hacemos alcances sobre la divulgación científica en el marco de los modelos de reproducción y de apropiación de las influencias intelectuales desde el mundo industrializado hacia Hispanoamérica. También proponemos que reproducción y apropiación son opciones alternativas más bien que mutuamente excluyentes, dependiendo de la naturaleza de cada disciplina.

Hemos tenido que tomar decisiones inevitables en una edición de textos más que centenarios. Primero, nos apartamos de las ediciones chilena y venezolana al organizar los artículos en secciones por disciplinas afines. Empezamos con temas de orden más general, pasamos por disciplinas específicas y cerramos con temas de ingeniería. Aclaramos que nuestra división de los opúsculos no busca satisfacer criterios clasificatorios formales ya que se trata de una simple organización que se limita a resaltar la diversidad de temas que Bello buscó divulgar para los lectores de *El Repertorio Americano*, la *Biblioteca Americana* y *El Araucano*, publicaciones periódicas en las que el caraqueño tuvo participación decisiva.

En segundo lugar, desistimos de retener la grafía decimonónica. Retenerla habría ciertamente agregado una nota de autenticidad; los problemas de composición y tipografía aconsejaron modernizar, también a fin de facilitar la comprensión de los lectores de hoy. Como concesión a la autenticidad, hemos retenido ciertas construcciones, giros y palabras tal como las usó Bello de acuerdo con las convenciones de su tiempo. Nuestras posibles lectoras y lectores quedan advertidos entonces que expresiones como *la cutis*, *el pus* y *la análisis química* no son errores de imprenta sino construcciones según el uso de la época. Otro tanto vale para palabras como *paquete*, *manida* y *retrete*, aplicadas a contextos que difieren de los actuales. Asimismo, aun cuando en numerosas ocasiones Andrés Bello no siguió de manera estricta las reglas de la nomenclatura binominal linneana para referirse a las especies de plantas y animales, hemos estandarizado tales referencias al nombre genérico comenzado en mayúscula y el específico en minúscula.

En tercer lugar, nos hemos tomado la libertad de iniciar cada artículo con una ilustración alusiva al tema, respetando, aquí sí, la estética de la época. Iniciado ya el siglo XIX, se establece una tradición gráfica que empezó con las ilustraciones en los primeros textos de divulgación científica. Bello no se acogió a esa tradición plástica, posiblemente por

limitaciones técnicas en las revistas a las que tuvo acceso. Invocamos ese precedente en apoyo de nuestra selección de ilustraciones.

El 17 de septiembre de 1843, y en su discurso de instalación como rector de la Universidad de Chile, don Andrés Bello afirmó: “He dicho que todas las verdades se tocan [...] Todas las facultades humanas forman un sistema en que no puede haber regularidad y armonía, sin el concurso de cada uno”. Queremos hacer nuestras estas palabras del ilustre venezolano al presentar esta selección de textos científicos, confluencia de aportes desde las disciplinas humanísticas y científicas.

LOS EDITORES